

viaje

PALMA DE MALLORCA

En 56 direcciones secretas

Desde la tienda de artesanía que sólo conocen los mallorquines a la Terraza (en mayúsculas) y lo que hay que tomar, los patios que merece la pena visitar, el local con música en vivo que te impregna de la sensación de vacaciones y, cómo no, el mejor punto de mira para contemplar sus atardeceres mágicos.

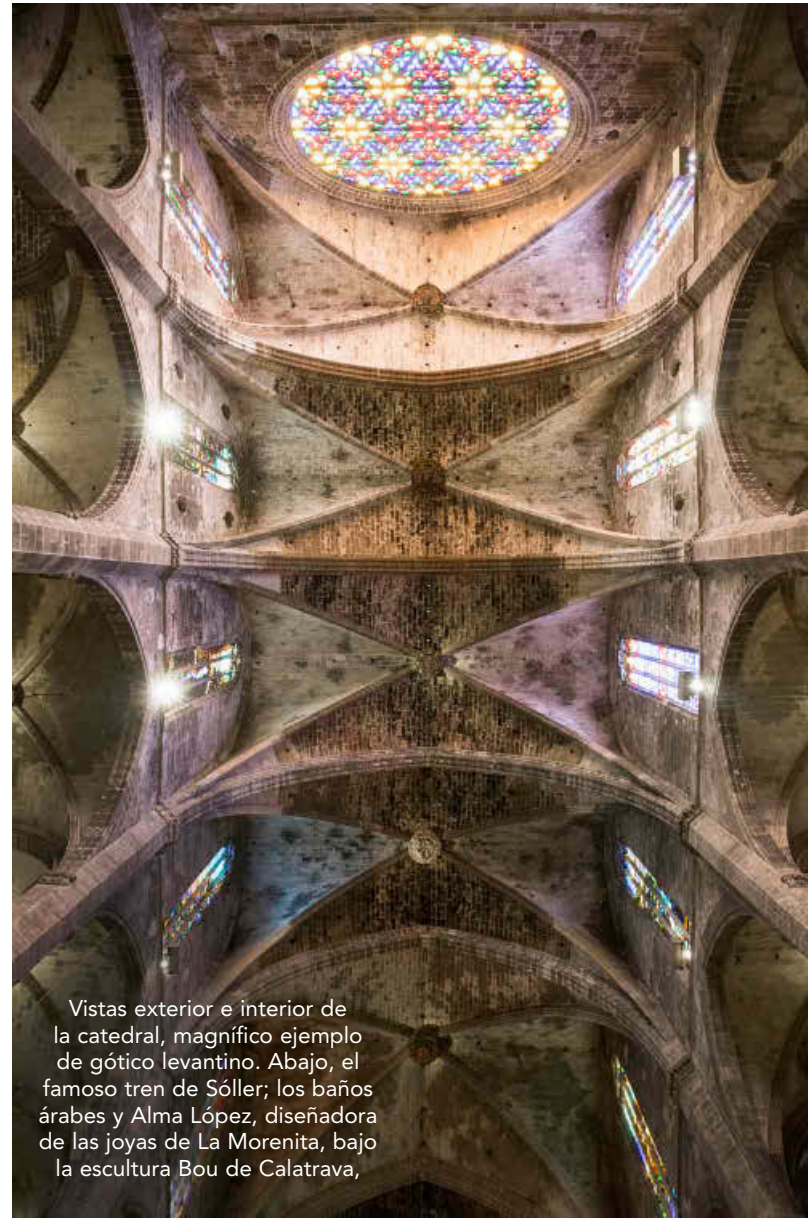
—Vis Molina. Fotos. Matteo Carassale/Photofoyer.





Los 365 días

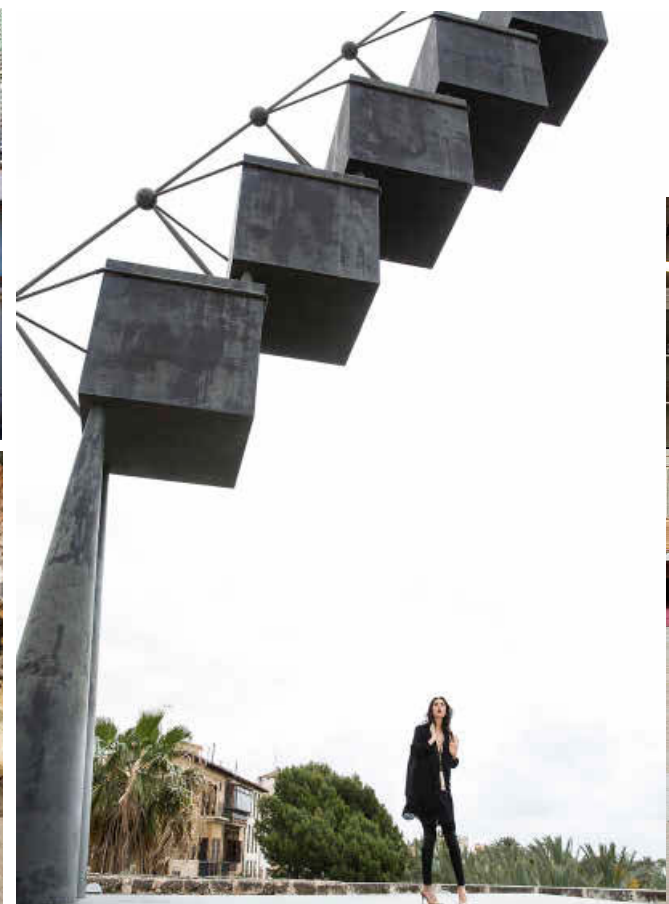
Palma es mucho más que una ciudad de vacaciones, está vivísima todo el año. En esta página: Puro Beach. A la izquierda, paisaje en Formentor, una de las excursiones que merecen la pena.



Vistas exterior e interior de la catedral, magnífico ejemplo de gótico levantino. Abajo, el famoso tren de Sóller; los baños árabes y Alma López, diseñadora de las joyas de La Morenita, bajo la escultura Bou de Calatrava,

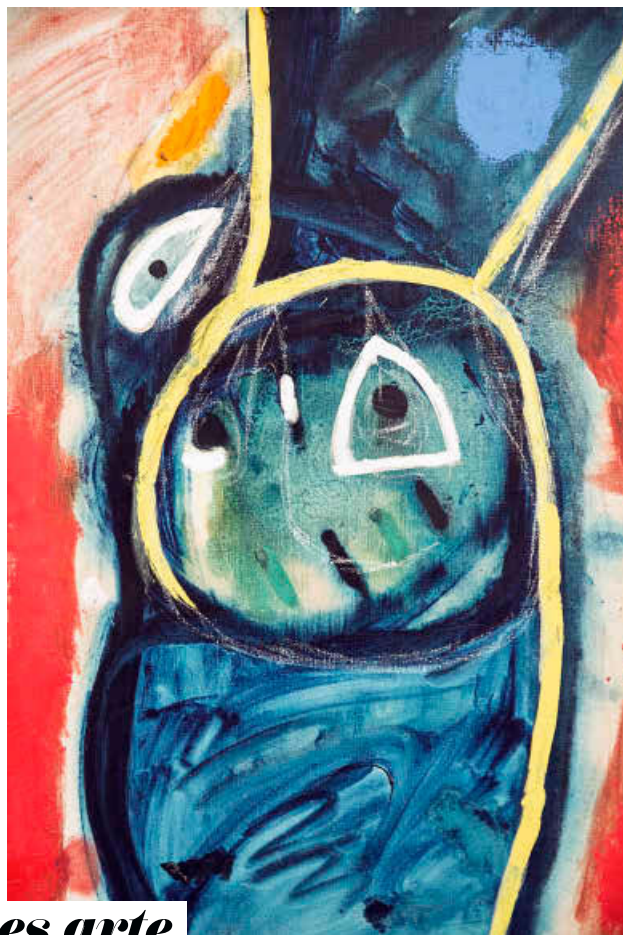


El relaciones públicas Iván Longer en la clínica Marigan, ubicada en un palacio del siglo XVIII





Fundación Miró
y obra realizada
por el artista.



Todo es arte



Lobby del hotel
Brondo
Architect.



Es Baluard

Uno de los museos más grandes de la ciudad. Tiene un fondo de más de 500 obras de Barceló, Picasso, Calatrava, y Rebeca Horn, entre otros.

(Porta de Santa Catalina, 10).



Fundación Juan March

En un magnífico palacete mallorquín, tiene obras de Picasso, Miró y Juan Gris y exposiciones temporales.

(Sant Miquel, 11).

Palacio Real de la Almudaina

Junto a la catedral, en su interior: tapices, pintura e importantes piezas únicas de arquitectura gótica e islámica.

(Palau Reial, s/n).

Castell de Bellver

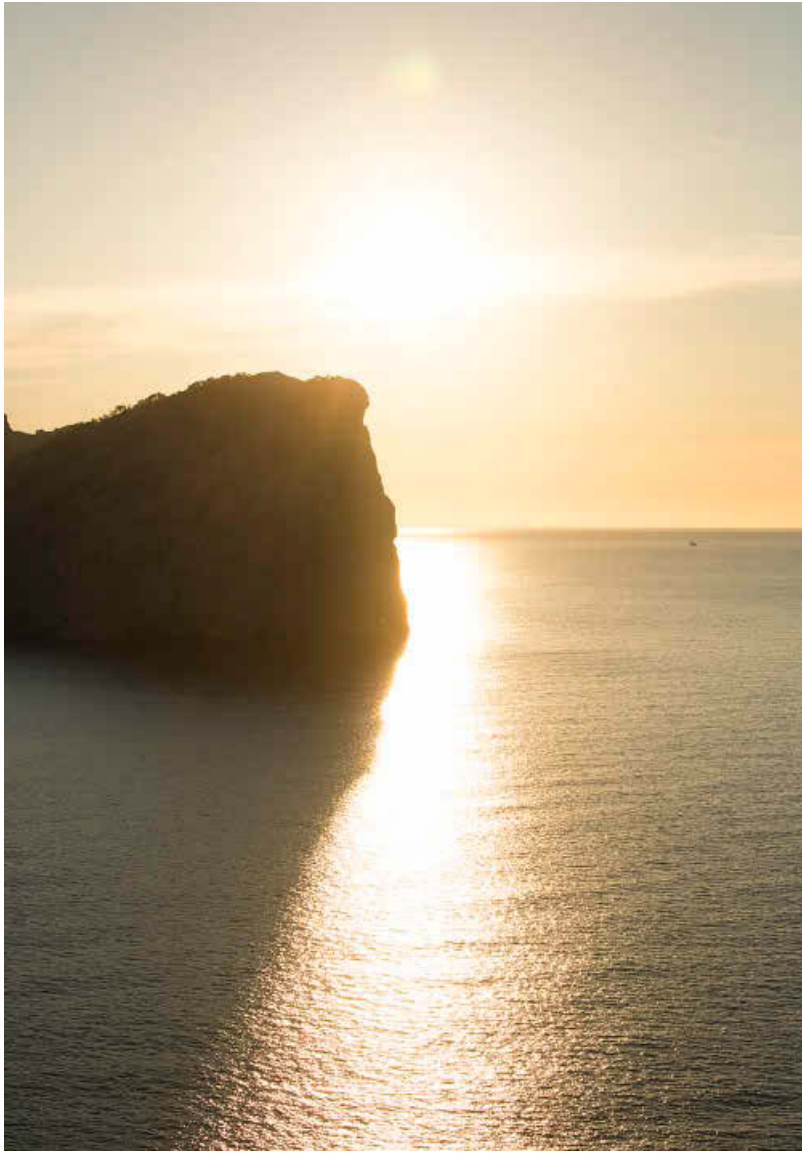
Una fortificación gótica con la peculiaridad de que tiene planta circular. En su interior está el Museo de Historia.

(Camilo José Cela, s/n).



la cita culta





*La terraza del bar
Bosch sabe poco
de soledad, siempre
está a rebosar
de caras famosas
y adictos
incondicionales
a su Llagosta.
Por la noche, no
te pierdas una copa
en Ábaco, un
palacete barroco
con regusto a
película de Visconti*

El entramado de callejuelas de su barrio antiguo sorprende con su silencio. Un espacio prodigioso labrado de joyas arquitectónicas que esconden más de sesenta patios detrás de sus verjas y que lanzan un mensaje mágico a través de brocales, palmeras, o escaleras monumentales. Palma es luz, mar, sol y este puñado de tesoros callados. Una buena manera de empezar el paseo es en el Casal Solleric (pasaje del Born, 27), antiguo palacio del Marqués de Solleric construido en el siglo XVIII y que hoy es un espacio de arte contemporáneo con un patio que sirve de paso entre dos calles. Disfruta de su paz en pleno casco histórico. De ahí llegaremos hasta Can Savellá, 4, donde el patio barroco artesonado del siglo XVII de Can Vivot, el más suntuoso de la ciudad, te teletransporta a cuando las calles se iluminaban

con candiles de aceite. A dos pasos se encuentra Can Juny, con un bonito patio privado estucado en tono siena. Estamos cerca de Can Joan de Saigo (Can Sanç, 10), la heladería más típica de la ciudad, donde sirven ensaimadas acompañadas de helado de almendra o de leche merengada. Se dice que merendar aquí es el plan favorito de la reina Sofía cuando está en Marivent: helados cremosos y decoración puro vintange son sus mejores reclamos. Cerca, en la callejuela de Can Serra, encontrarás restos de arquitectura musulmana: los Baños Árabes. Edificados entre los siglos X y XII, sólo conservan un par de estancias de la construcción original.

El Centro Cultural Balaguer (Unió, 3), el Museo de Mallorca (Portella, 5) y Can Vanrell (San Alonso, 1) conforman un triángulo perfecto de patios, pero ha llegado el momento de abrir la mirada hacia el horizonte: baja por Portella, y

crucza la muralla romana y renacentista que protegía a la ciudad de piratas e invasores. Ante ti surgirá la bahía con vistas impresionantes de la Catedral de Santa María. La Seu para los autóctonos se construyó entre los siglos XIII y XVII, aunque su última adaptación fue en el siglo XX realizada por Gaudí. Fíjate en los frescos de Miquel Barceló (es imposible que te dejen fría), pero antes mira el rosetón principal, el mayor de las catedrales góticas europeas.

Es el momento de bajar hasta el Paseo del Born, la calle más alegre de la ciudad. Está flanqueada por árboles frondosos y es aquí donde las marcas de lujo han instalado sus sedes. En uno de sus extremos está el Bar Bosch, con una terraza animadísima a cualquier hora. En verano, puedes coincidir con alguno de su larguísima lista de famosos fieles a su *Llagosta*, un rico panecillo a la plancha, relleno de algún

producto típico, o su *Variat*, un delicioso combinado de tapas mallorquinas. En el número 16 de este paseo verás el Burger Lab de Adrián Quetglas (uno de los chefs más innovadores de las Baleares), con hamburguesas sofisticadas. Cerca, se encuentra la casa del siglo XIX que hoy alberga el Hotel Can Alomar. Aquí se ubica el espacio gastronómico De Tokio a Lima, con una puesta en escena de película (su terraza es maravillosa y el mejor espacio imaginable para tomar un cóctel) y una carta que fusiona las cocinas japonesa, peruana y mediterránea. Muy cerca, en la Sant Feliu, 3, entra en Rialto Living, un *concept store* que bien podría encontrarse en Milán o Berlín, donde descubrir lo último en moda casual, o visitar las exposiciones de la galería de arte del piso superior. Si lo tuyo es el arte contemporáneo, no puedes dejar de visitar las instalaciones de Gerhardt Braun Art Gallery (Sant Feliu, 17), la galería Horrach Moya (plaza Drassana) con propuestas siempre sugerentes y la Kewenig Gallery (Sant Gaietà, 4). Pero si disfrutas poniéndote al día en las pequeñas tiendas independientes, ve a Opia (Brondo, 5) para comprar regalos sugerentes, Casa Lima (Paraires, 23) con muebles artesanos, Gallery Red (Puigdorfilà, 4), con lo último en marcas de ropa y en muebles y objetos de diseño, y Tree of Life (Sant Joan, 3) con auténticas joyas en ropa ibicenca y boho-chic.

En una de las calles más bonitas de la ciudad: Verí, se encuentran Bondian (Verí, 5), un espacio en los bajos de un palacio dedicado al interiorismo. En Jardinetto (Verí, 1) José Maria Janer ha creado un paraíso dedicado a la jardinería y la decoración floral. A pocos pasos, en la Plaça del Mercat, 16, está la tienda de la joyera balear Isabel Guarch. No muy lejos está La Pajarita (Sant Nicolau, 4), fundada en 1872 y lugar de culto del archiduque Luis Salvador, un forofó del chocolate y los exquisitos turrónes artesanos. Si tienes ganas de subir escaleras, dirígete al Pas den Quint y, en el número 8, descubrirás una juguetería de cien años famosa por sus escaparates. Para viajeros *foodies*, en el Colmado Santo Domingo (Santo Domingo, 1) tienen sobrasadas (la picante es de sobresaliente), quesos, aceites y mermeladas artesanas.

En el barrio de la Lonja hay un lugar que ha hecho historia: Ábaco (Sant Joan, 1), un palacete donde te sentirás

parte de una película de Luchino Visconti rodeada de candelabros, bodegones, cuadros de época... Una vez aquí, recorre este barrio, plagado de cafés, bares de copas y restaurantes, que se ha convertido en el centro de la vida nocturna, surgido en torno al edificio de la Lonja, una obra maestra del gótico balear. En Sant Joan, 4, tienes el Forn de Sant Joan, un clásico de cocina mediterránea. No muy lejos está La Paloma (Apuntadores, 16), con buenas tapas. En Lonja, 6, el Viejo Vagón está bien decorado y tiene buena materia prima, y en Ritzi Palma (Sant Joan, 6) podrás disfrutar de cocina italiana. Para buenos vinos, pásate por Wineing (Apuntadores, 24), pero si lo tuyo son las raciones sofisticadas no dejes de ir a

Chez Camille (Mar, 18). Para los nocturnos, en Opio (Montenegro, 12) sirven buenos cócteles, las copas de Neo Cultural (Boteria, 8) son extraordinarias y en El Barbero (Jaime Ferrer, 3) podrás bailar house, techno y dance. En Jazz Voyeur Club (Apuntadores, 5) buena música en vivo de martes a sábado.

No podemos despedirnos sin acercarnos a la Fundación Joan Miró (Saridakis, 29), creada por expreso deseo del pintor. Sus fondos cuentan con más de 6.000 obras distribuidas en el complejo Son Abrines, donde vivió y tuvo sus talleres.

(Agradecimientos: Fundación Turismo Palma de Mallorca 365).



DE TOKIO A LIMA



HOTEL MAMÁ



COOLOOK



LA PAJARITA



LA MOLIENTA

HOTEL CAN ALOMAR
Lujo discreto en un palacio del siglo XV.
boutiquehotelcanalomar.com

HOTEL SANT FRANCESC
5 estrellas en pleno casco histórico.
hotelsantfrancesc.com

CAN BORDOY GRAND HOUSE
Un palacete con jardín.
canbordoy.com

HOTEL MAMÁ
Decorado por Jacques Grange.
hotelmama.es

NURU
Exquisita carta asiático-francesa. Annibal, 11

BON LLOC
Vegetariano creativo.
Sant Feliu, 7

OMBÚ
Tapas, cocina fusión y cócteles.
Passeig del Born, 5

LA MOLIENTA
Buenos desayunos.
Bisbe Campins, 11

BOTÀNIC
Platos excelentes con productos locales.
Forn de la Gloria, 14

GARITO CAFÉ
Cócteles y buena música.
Dársena de Can Bàrbara

NOVO CAFÉ LISBOA
Música en vivo. Sant Magí, 33

COOLOOK
Joyas creativas con piedras duras y mil combinaciones.
Colón, 11

LA PRINCIPAL
Tienda multimarca.
Peraires, 5

LA PAJARITA
Bombonería clásica.
Sant Nicolau, 2

RIALTO LIVING
Concept store imprescindible.
Sant Feliu, 3

TERRA CUITA
Fábrica de cerámica.
Concepció, 5

ES TREN
Tejidos mallorquines.
Volta de la Mercè, 5

FÁBRICA DE GORDIOLA
Artesanía en vidrio soplado.
Tel.: 971 66 50 46